



río de tinta^(s)

Cartografía de una ciudad anfibia

Tesina de grado
Celina Chiarito



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Comunicación Social

Río de tintas(s)

Cartografía de una ciudad anfibia

Tesina de grado
Licenciatura en Comunicación Social

Celina Chiarito
Directora: Mariela Daneri

Rosario, mayo de 2025

Resumen

El siguiente escrito relata el proceso de realización de la tesina de grado *Río de tintas(s). Cartografía de una ciudad anfibia*. Mediante esta relatoría se pretende dar a conocer tanto el camino transitado para producir el libro, como también el abordaje teórico conceptual que sostiene a la producción.

Palabras clave

Cartografía - Ciudad - Río - Rosario - Identidad - Fotografía - Glosario - Lenguajes

Agradecimientos

A Marie, por guiarme con generosidad en el proceso y darme la confianza que necesitaba.

A Tefi, por prestarme su mirada comprometida y hacer de este libro su mejor versión.

A mi familia, por enseñarme lo más importante y por el amor ineludible.

A Anto, por acompañar de forma incondicional este camino y los últimos 25 años.

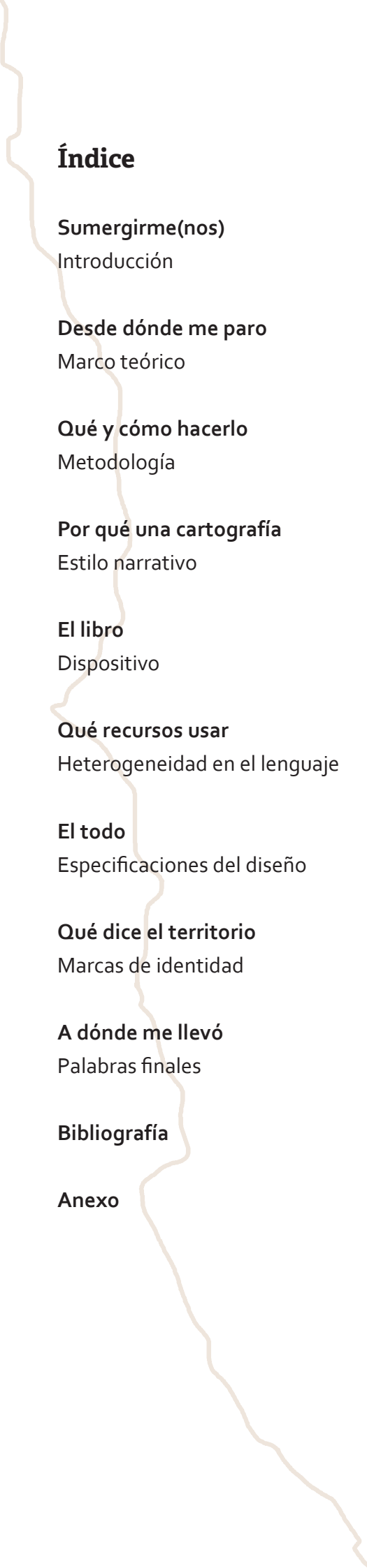
A Nacho, por compartir los días de estudio, catarsis y producción, sin los cuales este trabajo no podría estar terminado.

A Pedro, por el aguante firme y el empuje amoroso.

A las amigas y amigos que me dio la Fcpolit, por ser parte fundamental de este recorrido.

A todas las personas que participaron de esta tesina, quienes me regalaron con calidez una porción de sus historias que, a fin de cuentas, son las que hacen a nuestra ciudad.

A la Universidad Pública.

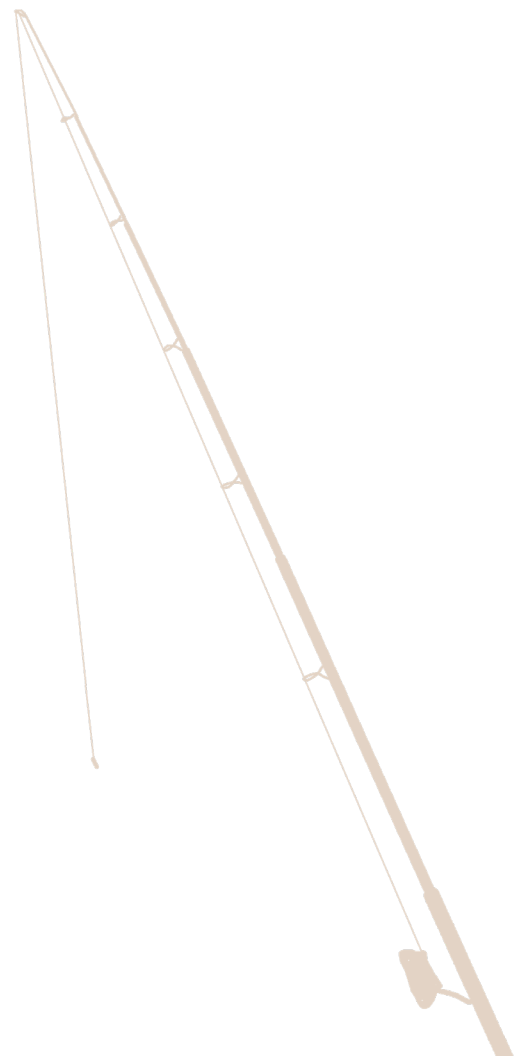


Índice

Sumergirme(nos)	7
Introducción	8
Desde dónde me paro	10
Marco teórico	11
Qué y cómo hacerlo	14
Metodología	15
Por qué una cartografía	18
Estilo narrativo	19
El libro	21
Dispositivo	22
Qué recursos usar	24
Heterogeneidad en el lenguaje	25
El todo	30
Especificaciones del diseño	31
Qué dice el territorio	34
Marcas de identidad	35
A dónde me llevó	37
Palabras finales	38
Bibliografía	40
Anexo	42

**“TAL VEZ YO
NO DEBIERA
SER PESCADOR,
PENSÉ. PERO
PARA ESO HE
NACIDO”**

el viejo y el mar | ernest hemingway





Sumergirme(nos)

Introducción

Durante el tramo final de la carrera, con algo de terapia y el acompañamiento generoso de Mariela, pude detectar que mi interés iba por retratar la ciudad que me vió crecer desde una dimensión comunicacional.

“Desde esta perspectiva, que considera la comunicación como dimensión más radical de producción de subjetividad, el sujeto implicado en estos procesos no es un dato previo ni ajeno, sino que se construye en dicho acto comunicativo por la implicación y el atravesamiento simultáneo del que es partícipe” (Álvarez Pedrosian, 2018: 66).

Si desando mis pasos, después de muchas idas y vueltas (más de las que hubiese querido) puedo identificar que mi curiosidad inicial iba por reconocer las configuraciones de una ciudad (Rosario) bordeada por un río (Paraná). En este marco, me cuestioné por la convergencia del agua con la urbe, la naturaleza con la sociedad, como una relación dialéctica en sí misma.

“El desafío actual estriba en poder penetrar hermenéuticamente en las estrategias a través de las cuales estos hombres y mujeres específicos, situados, participan en la construcción de representaciones colectivas que definen usos y acciones en la ciudad. Este proceso pasa, desde luego, no sólo por el ordenamiento urbano, por la densidad o el tamaño del territorio, es un proceso que se conecta directamente a los dispositivos de la identidad y la memoria que se entrelazan en el presente para proyectar futuro.” (Reguillo, 2007: 4).

Es ese deseo de saber el que inspiró la esencia de esta tesina, cartografiar el espacio delimitado entre el agua y la ciudad para conocerlo y hacerlo hablar desde su complejidad.

En contraste con la concepción del mapa estático como simple reproducción y representación, emprendí una búsqueda de historias que abordaran el objeto desde una perspectiva colectiva, percibiendo lo urbano como un espacio de prácticas culturales y comunicativas, un lugar de encuentros y desencuentros, y como una construcción social e histórica.

“A partir de la etnografía colaborativa no se disuelven las distinciones entre perspectivas, sino que se trata de componer un conocimiento colectivo rico en la heterogeneidad de puntos de vista” (Álvarez Pedrosian, 2018: 75).

Para ello, recorrí la margen de sur a norte que conecta nuestro río con la ciudad y me detuve en los sitios a los que pude acceder. En ese viaje tuve la suerte de hablar con muchas personas que se interesaron por este trabajo y me regalaron un pedacito de sus experiencias. El recorte de esta tesina no pretende ser representativo de la totalidad del espacio, sino que su sentido es capturar y relevar algunas significaciones que fui encontrando en mi paso por el territorio. Mediante esta relatoría del proceso de realización del libro *Río de tinta(s). Cartografía de una ciudad anfibia* busco reflejar el trabajo de investigación que lo sustenta, así como el abordaje teórico y conceptual que lo respalda.





Desde dónde me paro

Marco teórico

Como anticipé previamente, el objetivo de esta tesina fue descifrar, a través de herramientas cartográficas, las señales de identidad contenidas en la marea semiológica del río Paraná con la ciudad de Rosario. Considerando que el espacio, las calles, los edificios y el paisaje urbano son significantes, caminar por la ciudad me permitió recibir y analizar múltiples mensajes que emiten significados e intervienen en los comportamientos.

“El habitante que tiene competencia cultural para comprender su ciudad puede interpretar, en diversas dimensiones, las señales que ésta contiene y descifrar, en la marea semiológica contenida en el espacio urbano, signos sensibles, estímulos, señales de identidad, prescripciones o prohibiciones que orientan sus prácticas” (Margulis, 2002: 519).

Si pudiese conversar con la Celina estudiante en sus primeros años de la carrera, no me creería que para su trabajo final hubiese puesto en práctica la figura del *Flâneur* elaborada por Walter Benjamin. Hacer la tesina me permitió deambular por la ribera de la ciudad, perderme en rincones que no conocía y observar con mayor detenimiento aquellos sitios en los que ya había estado.

Quizás vale aclarar que me considero una persona algo nostálgica, y es por eso que mientras escribo estas palabras no dejo de pensar en los aportes que me hicieron como futura profesional también las materias del ciclo superior. Repaso tanto las asignaturas propias del plan de estudio como las electivas, algunas de las cuales hice de oyente habiendo cumplido las 3 obligatorias en mi afán de querer siempre saber más. Este trabajo se inscribe en el campo que estudia la ciudad desde una perspectiva comunicacional, entendiendo la comunicación como un encuentro en la diversidad sociocultural.

“La ciudad es el espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (Reguillo, 2007: 5).

A su vez, para llevar adelante el análisis creo que es fundamental reconocer el papel que desempeñan los elementos identitarios en la construcción de lo urbano, teniendo en cuenta que están siempre en proceso y definiéndose en el curso de la acción. Es en las orillas donde convergen el agua y la población de las ciudades, en esa confluencia podemos decir que se

dirime el sujeto. En este sentido, la autora Doreen Massey (2005) propone que el espacio es parte integral de la constitución de las subjetividades y también un producto del proceso. Es por eso que “se trata de enfatizar la producción del espacio en sí como parte integral de la producción de la sociedad” (Massey, 2005: 123). Del mismo modo, me permito decir que la ciudad expresa la cultura compartida por quienes la habitan y me apropio de las palabras de Mario Margulis (2002) que sugieren que no es sólo objetos como edificios, calles o arquitectura sino que es también el movimiento, los lenguajes, los comportamientos, las vivencias y modos de vivir de sus habitantes.

“Todo habitante construye marcas simbólicas que definen su espacio personal, que sustraen una parte de la ciudad del anonimato, que la vuelven propia y familiar. Este proceso consiste en la transformación del territorio en lugar, que ocurre en el plano de la subjetividad con la depositación de identidad y de afecto sobre algunos espacios urbanos.” (Margulis, 2002: 522).

En todo el tiempo que me tomó hacer esta tesina, tuve la oportunidad de hablar con muchas personas que viven el río desde dentro y fuera del agua. Teniendo en cuenta que la ciudad es sus representaciones me valí de la memoria de estos personajes como un terreno fértil sobre el cuál escribir y retratar.

“Estas narrativas barriales son producidas por y productoras de lo que hemos denominado ‘saberes habitantes’, constructos culturales que habitan la ciudad como entidades transversales que se encarnan en subjetividades, se materializan en todo tipo de objetos y movimientos; son algo así como lo urbano mismo existiendo en prácticas cotidianas” (Álvarez Pedrosian, 2018: 76).



En cuanto a las nociones de ciudad y la idea central de comunicación como producción de sentidos, son importantes los aportes de Michel de Certeau (1996). El cuerpo del caminante obedece al "texto urbano" que escribe sin poder leerlo. En esa ciudad, en ese texto, los caminos se entrecruzan formando una red con historias múltiples que no tienen autor, están formadas por fragmentos y trayectorias, cada día son diferentes y similares al mismo tiempo.

"Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico, en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo" (De Certeau, 1996: 121).

Finalmente, quiero recalcar que atraviesa toda la tesina el concepto de cartografía que Deleuze y Guattari (2002) presentan como uno de los seis principios del rizoma. Para los autores, el "hacer mapa" se opone a la calcomanía. Ésta es del orden de la copia: fija y reproduce preconceptos. Al cartografiar, no creamos algo cerrado sobre sí mismo sino que nos abrimos a experimentar mientras actuamos con lo real. En términos deleuzeanos propongo la producción del libro *Río de tinta(s). Cartografía de una ciudad anfibia* como una máquina de hacer ver, habitar y registrar de una forma sensible el espacio urbano delimitado.



Qué y cómo hacerlo

Metodología

Mentiría si dijese que tuve claro desde un principio de qué se iba a tratar mi trabajo. Este fue un proceso de muchas idas y vueltas que acarreó noches de insomnio, talleres varios, una pila de libros y consultas con mi directora. Una vez que definimos (lo digo en plural porque la participación de Mariela fue clave en esta instancia, ya que pudo traducir lo que había en mi cabeza en un tema de tesina de grado) que lo que yo quería investigar era el impacto que genera el acceso al agua en una ciudad en términos comunicacionales, particularmente la conexión del Río Paraná con Rosario, me puse a pensar en el formato. Si de algo estaba segura era que quería terminar mi paso por la carrera con un trabajo final de producción. Tuve en consideración elaborar una pieza sonora, pero finalmente me decidí por realizar un libro impreso que incluyera la mayor cantidad de los datos que fui relevando en mi investigación de una forma sensible y que lleve mi impronta.

“Toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación” (Jodelet, 1986: 475).

Mi primer acercamiento con el tema fue de la mano de la lectura. Comencé leyendo sobre la historia de Rosario, lo que me permitió hacerme una idea del rol del río durante el paso de los años y el crecimiento de la ciudad. Después pasé a leer sobre la historia del agua en la provincia de Santa Fe. Dentro de un montón de datos que no necesitaba, rescaté la primera mención a la relación dialéctica que hay entre el agua y la sociedad, análisis que me sirvió para pensar el corpus de la tesina, y también algunos conceptos ribereños que empecé a investigar para comprender su significado.

Por un buen tiempo convivieron en mi una mezcla entre curiosidad por aprender nuevas palabras relativas a la temática y otro poco de refugiarme en la solidez que me aportaba la lectura. Debo confesar acá que fue pertinente el consejo de mi directora de, en este punto, dejar de comprar libros y empezar a materializar el trabajo. En última instancia, le sumé un taller dictado por Revista Anfibia sobre cómo narrar paisajes. Fue mientras lo cursaba que surgió la idea de hacer un glosario ribereño donde poder colectivizar todo lo aprendido. Gracias a todo lo estudiado pude reconocer que hay muchas palabras dentro de nuestro vocabulario que tienen su origen en el nexo con el agua. Esta observación me pareció muy interesante y la tomé como columna vertebral de mi trabajo.



Ahora bien, a la hora de pensar la producción gráfica decidí complementar el glosario con fotografías del territorio a explorar. No puedo ignorar que esta elección narrativa responde a un deseo personal, pero también me pareció que combinar ambos lenguajes podía funcionar para poder recuperar los relatos que el espacio me contaba.

“Como la fotografía es contingencia pura y no puede ser otra cosa (siempre hay algo representado) -contrariamente al texto, el cual, mediante la acción súbita de una sola palabra, puede hacer pasar una frase de la descripción a la reflexión-, revela enseguida esos ‘detalles’ que constituyen el propio material del saber etnológico” (Barthes, 2004: 61).

Así fue como después de muchos meses de inseguridades, pude definir que mi producción iba a llevar fotografías y un glosario que dé cuenta del léxico ribereño que nos rodea.

Con el objetivo claro, me embarqué en la búsqueda de (des)conocer uno de los emblemas más constituyentes del ser rosarino: el Río Paraná. Es lo que Graciela Frigerio y Margarita Poggi (1996) definen como “noción de extranjería”, la capacidad de asombro y curiosidad que solo un extranjero puede experimentar ante lo que habitualmente se considera parte de la rutina. El resultado de mis recorridos es un cuaderno-bitácora que me permitió, como un diario íntimo del etnógrafo, relevar las heterogeneidades del territorio, hacer un registro de lo sensible y analizar las marcas que se construyen en el escenario de lo cotidiano (De Certeau: 1996).

Para Roland Barthes (1990) la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje ya que habla a sus habitantes, y en este caso en particular, a mí en el doble rol de rosarina y tesista. De eso me serví durante todo el proceso de creación de mi trabajo.

“La ciudad no solo funciona, también comunica y desde este ángulo podemos leer e interpretar en ella las numerosas huellas que va dejando la acción prolongada de sus habitantes, las construcciones de sentido que va imprimiendo la dinámica social, que se manifiestan como una escritura colectiva que es descifrable en sus edificaciones, en sus calles, en la circulación, en los comportamientos” (Margulis, 2002: 515).

En la búsqueda por recolectar relatos que recorren la margen del río con la ciudad pude hablar con distintos personajes que me permitieron recuperar ese mundo de significaciones. De esta tesina participaron trabajadores, usuarios, vecinos y vecinas que habitan de forma anfibia este territorio.

“Las significaciones no son evidentemente lo que los individuos se representan, consciente o inconscientemente, ni lo que piensan. Son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como individuos sociales, con capacidad para participar en el hacer y en el representar/decir social, que pueden representar, actuar y pensar de manera compatible, coherente, convergente incluso cuando sea conflictual” (Castoriadis, 2003: 322).

En cuanto a la delimitación espacial me pareció interesante pensar la ciudad desde su rol híbrido entre el río y la urbe, y por tal motivo me propuse recorrer la margen de sur a norte sin necesidad de navegar sus aguas, sino simplemente habitar sus bordes. Es importante aclarar que por razones de seguridad me detuve en los sitios en los que el acceso no implicaba poner en peligro mis herramientas de trabajo. De todos modos, el recorte físico que pude hacer no pretende ser una fotocopia de la realidad, más bien apunta a una manifestación concreta del proceso y de cómo concibo el campo de estudio y lo que sucede en él. En este sentido, Rosana Guber (2009) plantea que lo que el investigador tiene en su registro es la materialización de su propia perspectiva de conocimiento sobre una realidad determinada y no esa realidad en sí. Con todo, recorrer espacios tan alejados unos de otros y conversar con personas de distinta procedencia me permitió relevar una heterogeneidad de consumos que hacen a las marcas de identidad que rondan en el territorio.

“El investigador sólo puede ampliar su mirada si reconoce los contrastes con el mundo social de sus informantes, interrogándose por el significado, en su propio marco conceptual y en función de su objeto de conocimiento, del material obtenido y transformado en dato” (Guber, 2009: 252).

A close-up photograph of several white and blue plastic bottles and a blue bag, with a small green plant in the bottom left corner. The bottles are arranged vertically, with some having black caps. The blue bag is in the foreground, partially obscuring the bottles. The background is blurred, showing green foliage and a yellow light source.

Por qué una cartografía

Estilo narrativo

A la hora de definir cuáles iban a ser los sitios posibles de recorrer lo primero que hice fue abrir Google Maps. Ahí revisé toda la costa de nuestra ciudad y anoté en mi cuaderno los lugares que me parecían relevantes para investigar. Barbero (2002) cuestiona que una herramienta como la cartografía sólo pueda representar fronteras, más bien, construye imágenes de las relaciones y los entrelazamientos, de los senderos en fuga y los laberintos. Bajo esta perspectiva tracé en el escenario de intervención, en este caso la ribera, un mapeo que me permitiera identificar y caracterizar una diversidad de actores sociales. Al cartografiar es preciso considerar que ese espacio supone siempre un “detrás de escena”, una serie de discursos y prácticas que condicionan el modo en que los sujetos se mueven y se representan la realidad (Algranati, Bruno e Iotti: 2012).

“El mapeo de territorios posibilita desnaturalizar esas representaciones, problematizar los sentidos cristalizados en el espacio. Su propósito fundamental es construir un relato sobre el territorio que permita identificar ‘qué pasa’, qué problemáticas aparecen allí y cuáles son los actores y las relaciones involucrados” (Algranati, Bruno e Iotti, 2012: 9).

La costa de Rosario y las personas que la habitan producen tramas que le dan sentido a esa escena en particular y, a su vez, están mediados por los significados que socialmente circulan en ese escenario.

En este apartado quiero aclarar que disfruto mucho de escuchar y leer historias, por eso me resultó una experiencia muy grata relevar lo que la ciudad tenía para contarme. Me encontré con personas muy amorosas que con mucha generosidad me compartieron diferentes representaciones del territorio que confluyeron finalmente en un solo mapa colectivo. En el cuaderno de cátedra de Algranati, Bruno e Iotti (2012) hablan de los Iconoclasistas: un grupo de comunicadores especializados en el desarrollo de mapeos participativos y cartografías. Ellos definen a los mapas de territorios como una herramienta lúdica y creativa que permite construir un relato colectivo sobre un territorio. A lo largo de mi investigación, pude constatar que los relatos nos afectan, nos transforman y, al mismo tiempo, los hacemos circular, es decir, rara vez los guardamos solo para nosotros. No sólo vivimos entre relatos, sino que estamos hechos de ellos. Cada vez que contamos algo del orden de lo cotidiano estamos narrando, sumergiendo a alguien en una historia. Hay relatos orales, escritos, de imágenes estáticas y en movimiento. Ahora bien, el territorio como lugar de encuentro, pero también como lugar de representación, puede ser vivido, experimentado, habitado de diversas maneras y, por ende, contado de diversos modos.

“Afirmar que la cartografía es un relato (siempre subjetivo o, mejor dicho, intersubjetivo) del territorio supone enfatizar la dimensión simbólica que posibilita esta herramienta, es decir, el análisis de las representaciones sociales que los actores construyen sobre su territorio y que se expresan en los modos en que circulan por él, los espacios que identifican con determinados grupos sociales, los obstáculos o barreras que visualizan, los lugares ‘permitidos’ o ‘prohibidos’, las percepciones respecto de los espacios que se encuentran ‘lejos’ o ‘cerca’, entre muchos otros elementos” (Algranati, Bruno e Iotti, 2012: 10).

Las ciudades están hechas de personas, caminos y recorridos que son siempre provisorios, de modo que nunca va a haber un único relato definitivo. Para hacer esta tesina yo elegí cartografiar la ciudad y realizar una producción que me permita recuperar alguno de los “saberes habitantes” que rondan por Rosario. Movilizada por mi deseo y genuina curiosidad, opté por una narrativa fotográfica complementada con, lo que denominé, un glosario ribereño. El resultado es un libro que, me atrevo a decir, se traduce en una cartografía sensible del lugar explorado.



El libro

Dispositivo

Producir una foto no es poner una cámara delante de algo o alguien y gatillar, ni escribir un texto es ordenar palabras una detrás de otra. Por el contrario, hacer este libro implicó componer un mensaje donde entren en diálogo las imágenes, los personajes, el texto y el contexto, lo literal y lo simbólico, lo que se dice y lo que se deja entrever. Enumerar la estrategia del trabajo y explicar el por qué de las decisiones que fui tomando no es una tarea sencilla pero en esta relatoría voy a hacer el intento.

Voy a empezar enunciando que considero al libro como un dispositivo a la manera que lo hace Deleuze (1990), es decir, una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal; y también Foucault, a saber, curvas de visibilidad y curvas de enunciación, máquinas para hacer ver y para hacer hablar. Todas las decisiones que fui tomando, desde el momento de encuadrar y disparar hasta la selección de conceptos y la siguiente diagramación de todo el contenido, se orientaron a la construcción de un mapa cartográfico como posibilitador de sentidos.

En primera instancia me parece importante hacer una aclaración sobre el nombre que lleva mi tesina: *Río de tinta(s). Cartografía de una ciudad anfibia*. Debo confesar que el título llegó a mi mente bastante antes de tener pensado el proyecto de forma completa, y creo que quizás de alguna forma terminó moldeando el formato. *Spoiler alert*: el orden de los factores no altera el producto. La idea surgió para hacer referencia a que es un trabajo gráfico, es decir, la tinta que se usó para imprimir el libro proviene, metafóricamente hablando, del mismo río marrón que nos rodea. A su vez, me divertía jugar con un aspecto muy importante que nos identifica a las y los rosarinos: aspirarnos las eses al hablar. Es por este motivo que la S está puesta entre paréntesis y funciona con doble lógica, por un lado representa una de las insignias del ser rosarino y por el otro también invita a pensar el libro como una multiplicidad de voces, un relato inacabado de nuestro territorio. Por último, para hacer referencia a la identidad híbrida de nuestra ciudad con agua recurrí a la idea de lo anfibio representado en una cartografía social. En este sentido, esta idea terminó sirviendo como motivación para la combinación también híbrida de los lenguajes fotográfico y textual. Finalmente, vale aclarar que el título está escrito en caja baja, es decir en letras minúsculas, para remarcar la idea de que esta tesina recupera las historias mínimas que rondan por el territorio a explorar.

El armado de *Río de tinta(s)* se concretó en varios pasos. Con una lista de palabras posibles para el glosario en la cabeza (y en mi fiel cuaderno), salí en búsqueda de imágenes que me permitieran cruzarlas con los conceptos ribereños que fui relevando. En ese recorrido me encontré haciendo entrevistas a personajes que me ofrecieron su versión del territorio. Algunas las fui pactando y otras se me aparecieron como oportunidad sin planificarlo.

Todas las empecé con muchos nervios, me aterraba la posibilidad de equivocarme, hacer las preguntas incorrectas o ser una molestia para mis informantes. Por suerte me llevé la sorpresa de que todas las personas con las que hablé se mostraron muy predispuestas a conversar conmigo y con ganas de contarme sobre lo que para ellas forma parte de su cotidianeidad. De esas experiencias me llevé imágenes capturadas con mi cámara y más conceptos jugosos para agregar al glosario ribereño. Es increíble como la geografía en la habitamos influye en nuestra forma de nombrar y los vínculos que generamos con el territorio. El resultado de esa recopilación de historias terminó siendo esta cartografía anfibia.

“Lo uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto no son universales, sino que son procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación, procesos inmanentes a un determinado dispositivo. Y cada dispositivo es también una multiplicidad en la que operan esos procesos en marcha, distintos de aquellos procesos que operan en otro dispositivo” (Deleuze, 1990: 158).

Al cartografiar, no construimos algo cerrado sobre sí mismo sino que nos abrimos a experimentar mientras actuamos con lo real. El mapa no es el territorio sino una interpretación que sirve para recorrerlo en varios sentidos posibles. Tiene múltiples entradas y múltiples interpretaciones. En este sentido, mi trabajo se puede leer, en términos de Deleuze y Guattari (2002), como un rizoma que hace mapa con el mundo, que no es lineal y puede ser abordado desde cualquiera de sus partes; que no tiene principio ni fin y posee formas diversas. Por tal motivo, el libro no lleva índice ni número de páginas, sino que se invita a las y los lectores a navegar por todas sus entradas posibles.



Qué recursos usar

Heterogeneidad en el lenguaje

Si bien la producción de esta tesina se podría considerar como rizomática en sí misma, a los fines de no complejizar la relatoría voy a ordenar por partes los elementos que la componen.

¿Qué espacios y qué sujetos forman parte del trabajo? | Las fotografías

La respuesta por el espacio parecía simple: la margen que une el río con la ciudad. Sin embargo, cuando fui consciente de lo inabarcable del territorio y fui delimitando el objeto de estudio, organicé en una lista los lugares que no podían faltar. Con la intención de cubrir la mayor cantidad de sitios que funcionen como muestra representativa de la ciudad los ordené geográficamente en lo que denominé zona norte, centro o sur. Asimismo, con esta misma lógica, enumeré ciertos personajes posibles de ser entrevistados. Vale aclarar que, más allá de las citas pautadas con algunos de mis informantes, tuve la grata sorpresa de encontrarme entrevistando a distintas personas sin haberlo planificado de antemano pero no por eso fueron consideradas menos valiosas en el trabajo.

Lista de los sitios retratados:

Zona sur:

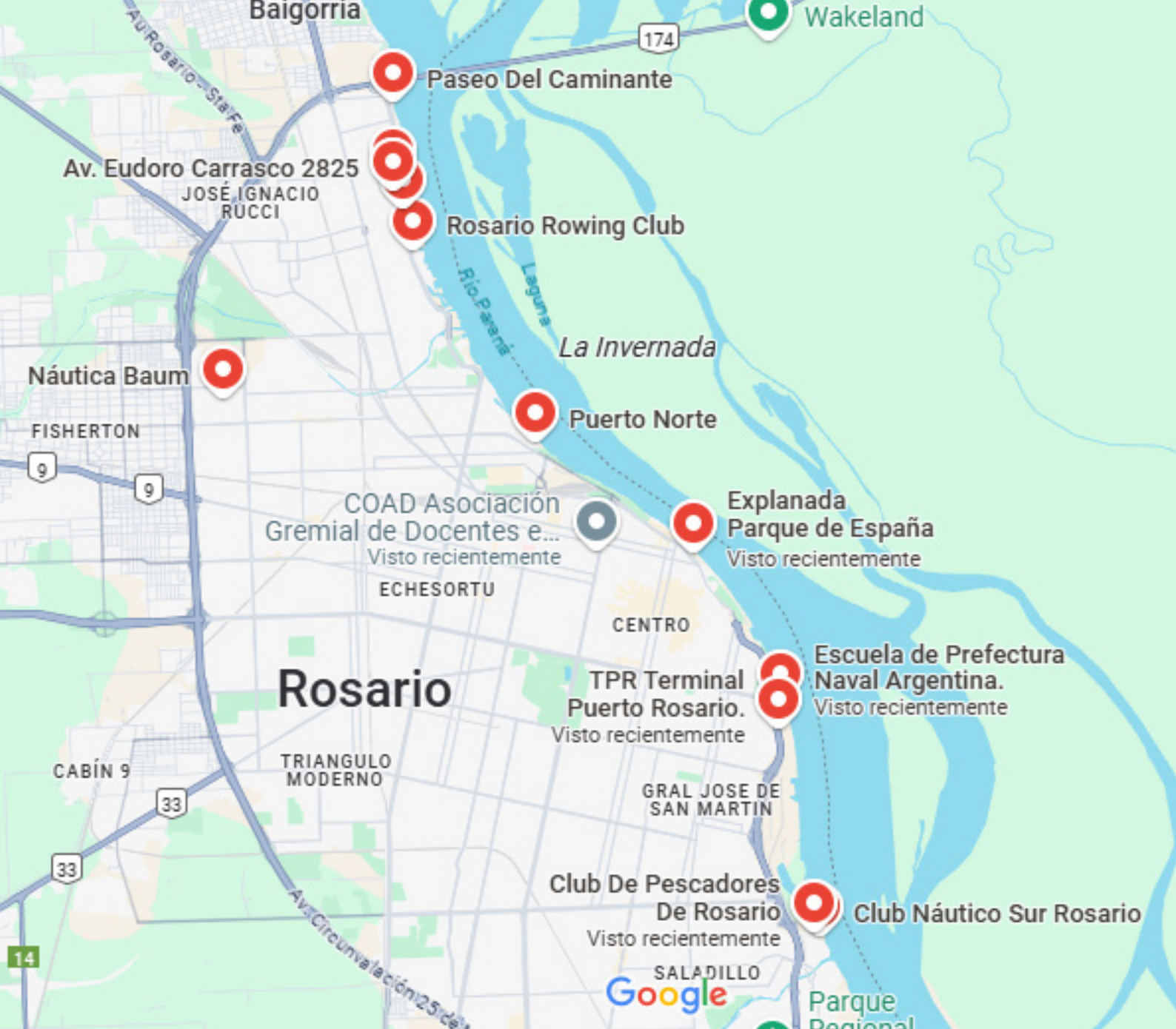
- » Calles de barrio Mangrullo
- » Club Náutico Sur Rosario
- » Club de Pescadores de Rosario

Zona norte:

- » La Rambla Catalunya
- » Paseo del caminante
- » Puestos de pescadería de calle Carrasco
- » Puestos de comida rápida
- » Puerto norte
- » Náutica Baum
- » Rosario Rowing Club

Zona centro:

- » Explanada Parque de España
- » TPR Terminal Puerto Rosario
- » Escuela de Prefectura Naval Argentina



Lista de las personas retratadas (e informantes claves del trabajo):

- » José Luis "Santos" | ex pescador y actual trabajador en guardería náutica
- » Brian | pescador y cuida-coche del estacionamiento de La Florida
- » José | pionero vendedor ambulante en la isla y actual en rambla de zona norte
- » Pilar, Aylén y Verónica | trabajadoras del carrito Marta II
- » Edgardo, Germán y Carlos | trabajadores del astillero familiar Baum
- » Jazmín | profesora de optimist del club Rowing

Como propuesta estética me pareció importante establecer algunos criterios a la hora de buscar esas imágenes de la ciudad. En primer lugar, todo el proyecto es a color ya que quería

que se refleje de alguna forma parte de la paleta de colores del lugar. La recopilación de las distintas fotos se debieron a distintas salidas exploratorias que fueron de los meses de agosto a diciembre del 2024, lo que permitió ofrecer variabilidad en los paisajes ya que no refleja lo mismo el frío que el calor; aunque responda a los usos de una misma ciudad. Las imágenes que fueron tomadas en verano proponen colores más vívidos y saturados, mientras que las que relatan el invierno muestran tonos más suaves del paisaje. Con respecto a los encuadres, la búsqueda se encauzó en generar un relato dinámico que combine de planos generales a planos detalle para transmitir panorama y cercanía a la vez. En este mismo sentido, no fue una opción limitarme a un solo tipo de formato ya sea horizontal o vertical, sino que ambos fueron valiosos para transmitir diferentes mensajes.

¿Qué palabras crea nuestra geografía? | El glosario

Teniendo en cuenta que existen ciertas palabras capaces de representar el territorio que habitamos me pareció interesante recopilar ciertos conceptos funcionen a modo de guía en este mapa. Los términos seleccionados son parte de la cotidianeidad de nuestra ciudad y a la vez un misterio por (re)descubrir. La lista que compone este trabajo fue producto tanto de las fuentes primarias, es decir, mis informantes clave, como también de las lecturas que me alimentaron tantos meses en torno a la temática.

Dentro del aprendizaje que significó hacer esta tesina no sólo incorporé muchos conceptos nuevos, sino que incluso pude registrar de una forma más consciente y sensible aquellos que para mi también eran cotidianos.

En el recorrido del libro se puede observar que algunos conceptos tienen más de una definición, es decir, llevan múltiples significados. Para eso, utilicé un recurso tanto estético como estratégico: el asterisco. Esto me permitió habilitar el diálogo con las palabras sin necesidad de limitarlas a una sola interpretación. En este sentido, el asterisco cumple la función de abrir la discusión y allanar el camino para posibles nuevos significados.

Lista de las palabras pertenecientes al glosario:

- » Ribera
- » Mangrullo
- » Muelle
- » Arena
- » Rambla
- » Obra viva/muerta
- » Orilla

En la investigación incorporé muchos conceptos que desconocía, pero también comprendí las variantes y usos que pueden tener aquellos que me eran familiares y tenía internalizados. Es por eso que la lista final del glosario abarca palabras que normalmente usamos en nuestra cotidianeidad pero con diferentes acepciones; y del mismo modo agrega algunas que pueden ser nuevas para la comunidad. En este recorte tuve que sacrificar otras ideas con el propósito de poder darle un fin a mi tesina, pero me tranquiliza saber que el trabajo no está agotado y que se le puede seguir dando forma en otra oportunidad.

¿Qué frases suenan según el lugar que habitamos? | Los textos

A medida que fui haciendo las entrevistas y estudiando la temática empecé a notar que nuestro lenguaje está profundamente atravesado por el territorio. El vivir al margen del agua nos nutre de frases, usos y modismos que tenemos incorporados. Lo valioso de este trabajo fue poder desglosar ese vocabulario y traer a la consciencia esos recursos lingüísticos que tenemos normalizados. Es ahí donde entran en juego los dichos, frases, fragmentos de obras literarias o letras de canciones que recorren todo el libro.

Como herramienta gráfica y para marcar una diferencia del glosario, los textos están ubicados de forma vertical y en caja alta, a saber, en mayúsculas. Esta decisión se debe a una estrategia que invita al lector y lectora a tomarse un momento, reflexionar y romper con lo internalizado. Asimismo, estos fragmentos están acompañados de una especie de bajada que sirve para fortalecer el mensaje en algunos casos y para poner en tensión en otros. Estos agregados están escritos en caja baja (minúscula) y de color marrón, al igual que el resto de las marcas de agua del libro, con el objetivo de no interrumpir la lectura sino más bien ofrecer aportes a la misma.

Lista de frases:

- » “Augusto Paraná, Sagrado Río, / primogénito ilustre del Océano” en Oda al Paraná de Manuel José de Lavardén (considerado el primer poema sobre el paisaje local en la actual Argentina)
- » “Lo que el río canta” como referencia a los sonidos que se escuchan en el territorio (entre esos sonidos encontramos desde el canto de los vendedores ambulantes hasta el pío de los pájaros)
- » “Llegar a buen puerto” es una metáfora del mundo marítimo que significa lograr un resultado satisfactorio después de haber atravesado un proceso de dificultades (podría tranquilamente relacionarse con la culminación de esta tesina)
- » “El pibe de los astilleros” en la canción de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota para mencionar al creador de Náutica Baum y sus actuales trabajadores

- » “Como viento en popa” es una expresión del ámbito marítimo que representa el progreso exitoso de algo ya que implica un rumbo a favor del viento
- » “Sudestada, todo se movió / tus colores renuevan la suerte” en la canción de la banda Los Piojos como metáfora de las tormentas emocionales y los desafíos que se enfrentan en la vida

Por otro lado, el libro cuenta con dos apartados textuales que funcionan tanto unidos como separados. Tienen como intención profundizar el desarrollo del trabajo y operan como aclaraciones en la lectura. Por su ubicación se podría decir que el primer fragmento hace las veces de advertencia previa y el último sirve como comentario final, sin embargo, el libro no propone estrictamente un orden preestablecido, sino que está dejado a voluntad de cada usuario.

¿Cómo completamos el mensaje? | Las ilustraciones

En esta instancia vale aclarar que la edición del libro fue supervisada, además de Mariela, por Estefanía que es comunicadora y actual adscripta de la materia Comunicación Visual Gráfica II. En la primera consulta que hice me manifestó que sentía que a la producción le faltaba algo, así que me volví a mi casa con la intención de darle una vuelta de tuerca más. Siguiendo ese camino, entre otras correcciones, la última versión del trabajo terminó incluyendo ilustraciones. La primera página lleva un dibujo hecho a mano alzada por Jazmín, profe de optimist y amiga entrevistada, que digitalicé en Photoshop y convertí a color marrón. Asimismo, las páginas que están compuestas por frases en vertical incluyen bocetos que se ubican por detrás del texto. Éstos fueron hechos por mí, también en Photoshop, siguiendo de base algunas de las fotografías tomadas previamente. Todas tienen relación con el pliego al que hacen referencia y sirven para reforzar el mensaje que se quiere dar.





El todo

Especificaciones del diseño

La construcción de *Río de tinta(s)* fue pensada, en palabras de Deleuze y Guattari (2002), de forma rizomática. Un poco sin querer y otro poco adrede decidí abarcar la multiplicidad que me habilitaba mi objeto de estudio en una forma de organización sin centro, sin jerarquía, sino más bien como una red, un rizoma. Esto me permitió dejar que las diferencias se expresen por sí mismas sin tener que reducirlas a una sola estructura unificadora. De esta manera, fui conectando ciertos conceptos que me remitían a imágenes que había capturado, personas con las que había hablado, información que había leído y sitios en los que había estado. De esa nube de elementos en mi mente surgió la idea de articular el contenido del trabajo. El resultado final es un libro de 48 páginas en su interior que incluye textos, fotografías e ilustraciones. La organización del contenido presenta una lógica interna, a saber, fue pensado por pliegos para facilitar su lectura y recorrido. Cada uno de ellos encierra un sentido propio que, a su vez, forma parte de una red significativa mayor.

La elección de la tapa pretende resumir el trabajo, por eso se utilizó una foto que muestra la orilla de uno de los accesos a la playa de Rosario. Esta imagen busca, humildemente, representar la metáfora de la ciudad anfibia en la que coexisten la tierra (urbe) y el agua (río). Por su parte, la contratapa es una continuación de la misma foto de modo que da la sensación de que el paisaje, como la temática misma, sigue por fuera de los márgenes de este trabajo.

En cuanto al interior del libro, se pueden observar los elementos ya mencionados anteriormente. Cabe destacar que fue utilizado el color marrón tanto para las bajadas textuales como para las ilustraciones. La composición de esa tinta fue tomada como muestra en Photoshop de una de las fotos del río y tiene el obvio objetivo de tener presente que el trabajo recorre la margen del Paraná. Lo textual responde al color pleno mientras que los dibujos están colocados con opacidad y funcionan más bien como marca de agua.

En otro orden de cosas, la composición de las páginas varían según las imágenes que las integran a fines de otorgar dinamismo al libro y reforzar la idea de que existen tantas distribuciones del espacio posibles como historias dentro de nuestro territorio. A su vez, en repetidas ocasiones las fotografías van a sangre, en otras tantas ocupan la caja de texto desbordándose por alguno de los costados y en otras aparecen delimitadas por los márgenes.

Por otro lado, se puede observar repetidas veces el uso del espacio en blanco como un recurso que da aire por excelencia. Estos silencios permiten una autonomía de la foto con el texto, permitiendo que sean dos elementos separados que se complementan conceptualmente.

Con respecto a lo textual, seleccioné dos familias tipográficas para resolver todo el trabajo. Esto se debió a que me interesaba destacar o diferenciar dos partes dentro de un mismo texto. Para eso me valí de una con serif y otra palo seco: Adelle y Corbel. El título, los significados del glosario, las bajadas o aclaraciones y los apartados del inicio y final están hechos en Adelle. Por su parte, utilicé Corbel para las frases y para los conceptos del glosario. Asimismo, pude establecer jerarquías en el texto jugando con el peso de las tipografías. Las palabras que merecían mayor carga visual se muestran en bold mientras que el resto de los caracteres están en regular, un aspecto conveniente para bloques de texto que no precisan resaltar o destacar. En este sentido, el tamaño de los caracteres fue utilizado con criterio para contrastar lo que se quería decir. El cuerpo del texto varía desde los 72 a los 9 puntos, según su relevancia en la página. Todas estas diferenciaciones no fueron dadas al azar sino que tienen que ver con poder realizar intervenciones mínimas para obtener máximos resultados. Así, destacando elementos del texto se aclara el contenido y es posible discriminar la información.

A continuación, el libro en números:

- » Páginas en su interior: 48
- » Tamaño de la página: A5
- » Orientación de la página: vertical

El formato del libro:

- » Cerrado: 210 milímetros de alto por 148 milímetros de ancho
- » Abierto: 210 milímetros de alto por 296 milímetros de ancho

El formato del interior del libro:

- » Márgenes superiores, inferiores y laterales: 12,7 milímetros
- » Caja de texto: 184,6 milímetros de alto por 122,6 milímetros de ancho
- » Cantidad de columnas: 6
- » Corondel: 4,233 milímetros

En cuanto a la impresión del libro, después de consultar en varios lugares, me terminé decidiendo por Fervil Impresos. Oriundo del barrio Luis Agote (dato que aprendí de una de mis mejores amigas que hizo su tesina sobre eso, ella también imprimió ahí y su trabajo sirvió como fuente de inspiración de este recorrido) y con mucha experiencia tanto en libros como en trabajos finales de carrera. En 10 minutos me resolvieron todas las consultas que venía haciendo desde hace semanas en otras imprentas.

En la primera consulta que le hice a Estefanía por el libro, me preguntó qué papel tenía pensado usar. Chan. Algo que no había tenido en cuenta hasta el momento, por estar

demasiado inmersa en la digitalización. Fue ahí que nos pusimos a idear sobre cuál iba a ser el soporte que mejor combinaba con la producción. Decidimos que, como el territorio mismo, el papel no podía ser exclusivamente blanco, sino más bien, con algún tinte. A esto se le sumaba el desafío de que la hoja tenía que mostrar bien las fotos, a saber, respetar lo máximo posible los colores de las imágenes y no traslucir de un lado al otro. Pensamos primero en optar por el papel caña de azúcar pero fue descartado por tener un gramaje demasiado fino. En Fervil me ofrecieron uno texturado, de tono algo amarillento con un grosor de 130 gramos. Bingo. Era perfecto para la tesina, así que pedí ese para el interior. En este sentido, creo que el papel le aporta un extra al libro, la textura genera una trama más dentro de las fotografías y habilita una experiencia también sensorial al pasar por sus páginas. Las hojas no son lisas y perfectas, tienen relieves como el territorio que analiza la tesina. Mientras tanto, para la tapa me ofrecieron un cartón que podía ser laminado mate o brillante. Con intención de ser fiel al trabajo, pedí mate ya que consideré que era un acabado más suave a la vista y al tacto. De esta forma, el interior del libro conversa con el exterior a través de su superficie y como analogía a lo diverso de nuestro objeto de estudio. Finalmente, lleva un lomo de 5 milímetros y la encuadernación es pegado binder, un formato que resolvía el trabajo de forma económica y del mismo modo elegante.



RIA *La Cusi*
ENOR • MEJOR PRECIO CALIDAD

HAY
MILAMEJA
ARMADO



Qué dice el territorio

Marcas de identidad

Quizás alguno de mis paisanos no reconozcan en *Río de tinta(s)* la ciudad, puede que otros la redescubran con alegría (probablemente sea porque la sientan de la misma forma que yo) y otros tengan la oportunidad de conocerla más allá de una esquina, una plaza o una calle, más allá de las voces, sonidos u olores prefigurados en la rutina de los días invisibles. Este libro propone una experiencia, reconocer la ciudad que los ojos esperan y la que el espejo devuelve. Se presenta como una estrategia de interrogación, un modo de producir preguntas y de cuestionar las miradas. El trabajo se aproxima a algunos espacios que propone intervenir interrogando su conformación, pero también apuntando a sus conflictos: el ojo que compuso ciertos lugares se reinventa para mostrar también lo que no se ve.

“La pregunta por la ciudad no se agota en cuántos somos, qué producimos, de dónde venimos, quiénes gobiernan y quiénes se les oponen. Se trata de tocar fondo, de entender en sentido profundo la cultura, las formas de vivir un espacio específico, de construir identidades, de comunicarse, de exponerse y replegarse” (Reguillo, 2007: 8).

Podemos decir que hay tantos ríos Paraná como personas que lo relatan. Un mismo territorio puede ser vivido de mil maneras distintas. En términos de Hall (2003) uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. El río alimenta a pescadores, pero también a muchos otros que trabajan en él. Es el caso de los portuarios, de los deportistas náuticos, los artesanos de la embarcación, los vendedores ambulantes, los guardavidas de la costa, los trabajadores de guarderías, entre tantos otros. De igual forma, aloja a sus visitantes, los que viven con el río, lo comparten, lo usan y se detienen a mirarlo con mezcla de melancolía y romanticismo ante la debilidad por el paisaje.

Es importante señalar que las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 2003). Si repasamos la historia, conforme fue cambiando la sociedad, determinados usos del agua fueron más importantes que otros, lo que terminó condicionando los ritmos y direcciones de los procesos sociales. Bajo esta óptica, son las personas que lo habitan quienes realmente crean y transforman los territorios, a saber, los moldean desde su cotidianidad. La historia de una ciudad es la historia de los hombres y las mujeres que allí vivieron, de las formas en que interactuaron, y de los sueños e ideas con que proyectaron su futuro. También

es la historia de la forma en que la ciudad brindó el marco para que esas personas lleven adelante sus historias individuales.

Rosario siempre tuvo en cuenta al puerto, como algo constitutivo de su actividad e identidad. Hasta hace algunos años “ir a hombrear bolsas al puerto” era el paradigma del trabajo duro. Sin embargo, la identidad de la ciudad hace rato que ya no está asociada con el puerto entendido como la conexión con el mundo. Ahora bien, sigue existiendo. Si en su historia se dijo que Rosario vivió de cara al puerto y de espaldas al río, quizás hoy podamos decir que estamos de cara al río, pero de espaldas al puerto. Esa nueva mirada implicó un cambio en el modo de vivir el Paraná para muchos rosarinos. Hasta los años '90 (si excluimos a los socios de los clubes ribereños y a los dueños de barcos) el cruce a la isla era más bien una costumbre de jóvenes en los fines de semana, pescadores o familias con terrenos del otro lado. A partir de esa época, los kayaks y piraguas de fibra lograron brindar a un público masivo las posibilidades de compra de una embarcación y una nueva generación incorporó la vida del río como una salida recreativa habitual. Es por esto que decimos que las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él.

“Debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2003: 18).

En esta reconstrucción histórica también podemos incluir la obra del Parque de España, junto con la revitalización de los galpones antiguamente utilizados para el acopio de mercaderías. Rosario empezó a considerar su zona fluvial como algo más que su zona portuaria. Los usos de la ciudad se transformaron, la constanera se abrió como espacio público y de ocio y ya nunca más le dimos la espalda al río. La “gente de río” que anteriormente se adjudicaba exclusivamente a las familias de zona norte se extendió a habitantes de toda la ciudad. Sin embargo hoy en día, debo decir, las zonas de acceso al río siguen estando concentradas en algunos puntos. Son esas tensiones del territorio con las que convivimos también quienes vivimos acá.



A dónde me llevó

Palabras finales

Esta tesina fue escrita y desarrollada por partes (muchas) y enmarcada en lo que terminó siendo un libro: *Río de tinta(s)*. No obstante, en mi cuaderno quedaron miles de notas e historias por explorar. La producción cuenta un fragmento de la ciudad que no pretende ser único, sino distinto, hecho de multiplicidades que conviven en constante cambio. Así como las historias, los lugares, las voces y los puntos de vista son inagotables, también lo es este proyecto. Me entusiasma imaginar que en un futuro se puedan sumar más narraciones a este trabajo que, sin intenciones de apresar el territorio, intenta recuperar los relatos que funcionan como porciones de sentido.

Rosario es una ciudad sin fundación, se podría decir que se dio de forma espontánea. Por alguna razón, esta parte del mundo fue considerada un buen lugar para quedarse por los y las protagonistas de esa época. Me gusta pensar que de la misma manera llevé adelante este trabajo: después de deambular por distintas temáticas decidí permanecer por acá. Imitando a De Certeau, caminé mi ciudad como “cazadora” de escenas y me detuve en los detalles, en lo que siempre está ahí y pocas veces vemos o nos interesamos. Es así como esta relatoría invita, a quienes quieran sumergirse, a hacer mapas y trazar nuevos recorridos.

Río de tinta(s) no sólo es mi tesina de grado, sino que es también el resultado de un desarrollo personal que me aportó aprendizajes, dentro y fuera de la academia. Escribo estas líneas y no puedo dejar de pensar que, en la culminación de esta etapa, mi deseo es seguir vinculándome con la facultad que me alojó tantos años. Este 2025 tomé la decisión de formar parte de la cátedra de Comunicación Visual Gráfica I; y, para ser más precisa, en estos días que documento mi relatoría dí mi primera clase como ayudante. A su vez, en esta vorágine de calendarios frenéticos entre intentar recibirme y combinar el trabajo, fui al encuentro con mi libro impreso. Debo confesar que me llevé una sorpresa. Al trabajar durante tantos meses en mi computadora ví el producto distinto a lo que estaba acostumbrada. Se puede decir que fui testigo de la diferencia que implica una pieza digital versus una impresa. Esto es algo de lo que hablamos en Gráfica I pero igual no dejó de asombrarme. Hoy repaso el libro y me pienso como futura profesional e incluso como ayudante en la materia. Si tengo que ser sincera, me genera mucho orgullo el producto que hice, pero también (no puedo con mi genio) veo mejoras para hacerle. De cierta forma, me permito pensar el resultado de esta tesina no como un acabado perfecto, sino como una instancia de formación más.

Para terminar, me gustaría recordar mi paso por una de las electivas que cursé: una anécdota que resultó ser ocurrente en el marco de esta tesina. Creer o reventar. A la hora de elegir las materias optativas, se me dió por probar en Problemática del Saber dictada en la Facultad

de Humanidades y Artes. Si me lo pongo a pensar hoy me pregunto por qué no habré elegido alguna de la Fcpolit, pero la verdad es que la disfruté y no me arrepiento. En una de las clases analizamos la teoría del filósofo Heráclito, aquel que dijo que “nadie se baña dos veces en el mismo río”. Esta frase resume una de las ideas centrales de su teoría: el cambio constante y la impermanencia de todas las cosas. Heráclito sostenía que todo está en flujo, y por ende, nada permanece igual. En el caso del río, aunque te metas dos veces en lo que parece el “mismo” río, el agua ya no es la misma, está corriendo, cambiando constantemente. Si me pongo a reflexionar, yo Celina, ya tampoco soy la misma. En todo este proceso cambié, crecí, adopté nuevas formas, y también lo hizo el Paraná conmigo. El río que bordea mi ciudad no es solo un paisaje, es un espejo en movimiento. Así como sus aguas arrastran sedimentos, historias y memorias, también me atraviesan a mí, con mis dudas, mis aprendizajes y mis certezas. Rosario y el Paraná están unidos por una historia en común, de la cual me gusta pensar que también formo parte. El observar el agua nos recuerda que hay cosas que fluyen y no vuelven, pero también que en ese fluir hay belleza y posibilidad. Esta tesina es también una forma de navegarme, de entenderme en relación con mi ciudad, con mi gente y con mi recorrido universitario. Y quizás, es también una forma más de amar.



Bibliografía

Algranati, S., Bruno, D. e Iotti, A. (2012). Mapear actores, relaciones y territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social. Cuadernos de cátedra No. 3. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. Disponible en: <https://animacionsocioculturalunlz.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/algranati-santiago-mapear-actores-territorios-y-relaciones-mod.pdf>

Álvarez Pedrosian, E. (2018). La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea. En Contratexto, N° 30. Disponible en: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/3149/3205>

Barbero, J. (2002). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Disponible en: https://rebeldesistemico.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/10/oficio2ode2ocartografo_comunicacion2oy2ocultura.pdf

Barthes, R. (1990). La aventura semiológica. Barcelona, España: Paidós Comunicación.

Barthes, R. (2004). La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Castoriadis, C. (2003). Las significaciones imaginarias sociales. En Comunicación y cultura como ensoñación social. Madrid, España: Fragua.

De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano, Tomo 1, México, Universidad Iberoamericana.

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? Michel Foucault, filósofo. Barcelona, España: Gedisa.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia, España: Pre-Textos.

Frigerio, G. y Poggi, M. (1996). El análisis de la institución educativa: hilos para tejer proyectos. Buenos Aires, Argentina: Santillana.

Guber. R. (2009). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el

trabajo de campo. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Hall, S. (2003). ¿Quién necesita 'identidad'? En Hall, S. y Du Gay, P. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teorías. Disponible en: <https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>

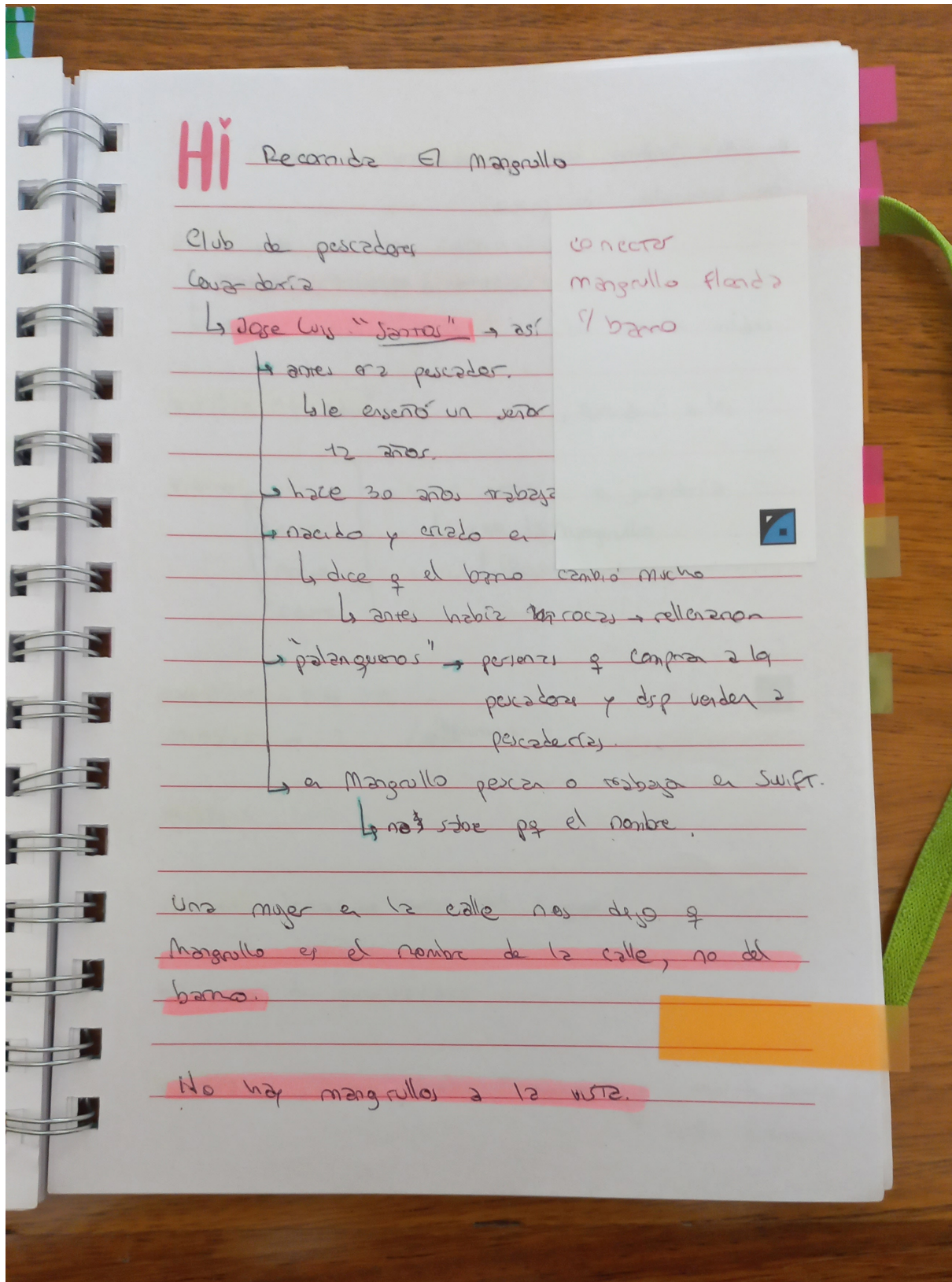
Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. En Estudios Sociológicos, Vol XX, N° 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806001>

Massey, D. (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En Arfuch, L. (comp.). Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Reguillo, R. (2007). Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles. En Diálogos de la comunicación, N° 74. Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-yc omunicacion.pdf>

Anexo

Anotaciones entrevista Santos



Hi

Baun

Edgardo, Germán y Carlos.

Vino su papá de Alemania de la guerra. Fue soldado de marina. Aprendió a medidzeta. Vino a Berano p/ hacer topografía Puente. Conoció a su mujer y se quedó. Hacía botes de madera c/loro. Después surgió fibra de vidrio.

Elementos p/ hacer Kayak:

- resina
- fibra de vidrio
- arena
- polvo de tiza
- pintura

receta p/ hacer Kayak

descascar

se arma en matrices, se descascaran y se pegan.

se pinta x dentro y por fuera
↳ pintura náutica.

Baum significa árboles

Hi

parte sumergida → bajo la línea de flotación
obra viva → lo q toca el agua } cuerpo del
" muerta " va x arriba } Kayak

La parte q queda sobre la línea de flotación

Se venden 3 x semana seguro y a todo el pñr

de los amalleros, + viejo de Rorano

El Sr Baum empieza a producir → 70 años

es el rubro

~~El Sr Baum~~

Sr Baum hace su primer bote c/ bague como de guerra → lo hace flotar y desde ahí no para
Lmuñó hace 70 años aprox.

Obra viva

" muerta

El pibe de los
amalleros



Hi

Jaz.

Optimist → barco dentro de la vela.

Vela → optimist
windsurf.
etc.

↳ todo lo q se mueve a vela.

opt. → jardín de infancia de la vela.

↳ barco diseñado p/ chicos y seguro.

↳ deporte enseñado p/ niños (15 años).

↳ tiene timón y viento

↳ diseñado p/ andar c/ viento

parte → casco → lo q flota

↳ vela → el motor del barco

↳ timón y dirección

↳ orza → p/ navegar c/ viento en contra.

orzar → acercar proa al viento

derivar → alejar " del viento

↳ caer, dar camino, alejar proa de barlovento

náutica

Hi

L se queda navegar a 3 fms

↳ de atrás de popa ^{viento} a favor

↳ de costado, de través.

↳ en contra de cañida.

L va aprovechando el viento

↳ zig zag.

viento.

"ponte duro pampero según"

↳ calor $\rightarrow 180^\circ$ ↳ viento sur frío.

"a este le está soplando norte". ↳ de mal humor.

viento sucio $\rightarrow$ arrachado.

↳ viene

soplar norte

cables/nudos

obra muerta $\rightarrow$ foto niños

instrucciones

el nodo

↳ más velocidad

viento

pampero $\rightarrow$ viento regional.corderito $\rightarrow$ espuma. y sebabor $\rightarrow$ izquierda

estribor, derecha

Hi

amurado → de q lado está la vela.

→ cuerdas q se usan abordo

cabo

alma

→ lo de adentro.

forno

chicote

nudo

llano

az de gura → nudo congable.

L, la hacé, una cueva, bruvor sale de cueva, da la vuelta al árbol y vuelve a entrar.

nudo

pare

la pinta

chicote

la

orez

para

el lizo

→ extremo del cabo

chicote

bruvor

en el lizo hago forma de cueva

nudo → valet trique.

derrota → el camino p/llegar de 1 pto a otro.

navegar en buena → prioridad de paso

La amurado a embor

"

malu

"

babor

nudo $\rightarrow$ medida de velocidad de viento

$\hookrightarrow 1 \text{ nudo} = 1.82 \text{ km/h}$

$\rightarrow$ aumento momentáneo de viento

racha preñada $\rightarrow$ te permite orzar +

$\hookrightarrow$ te acerca + al lugar que

" negada $\rightarrow$ te aleja el rumbo

$\hookrightarrow$ te hace derivar

$\hookrightarrow$ viento p/dirección

Agua arriba $\rightarrow$ contracoriente

" abajo $\rightarrow$ flujo normal

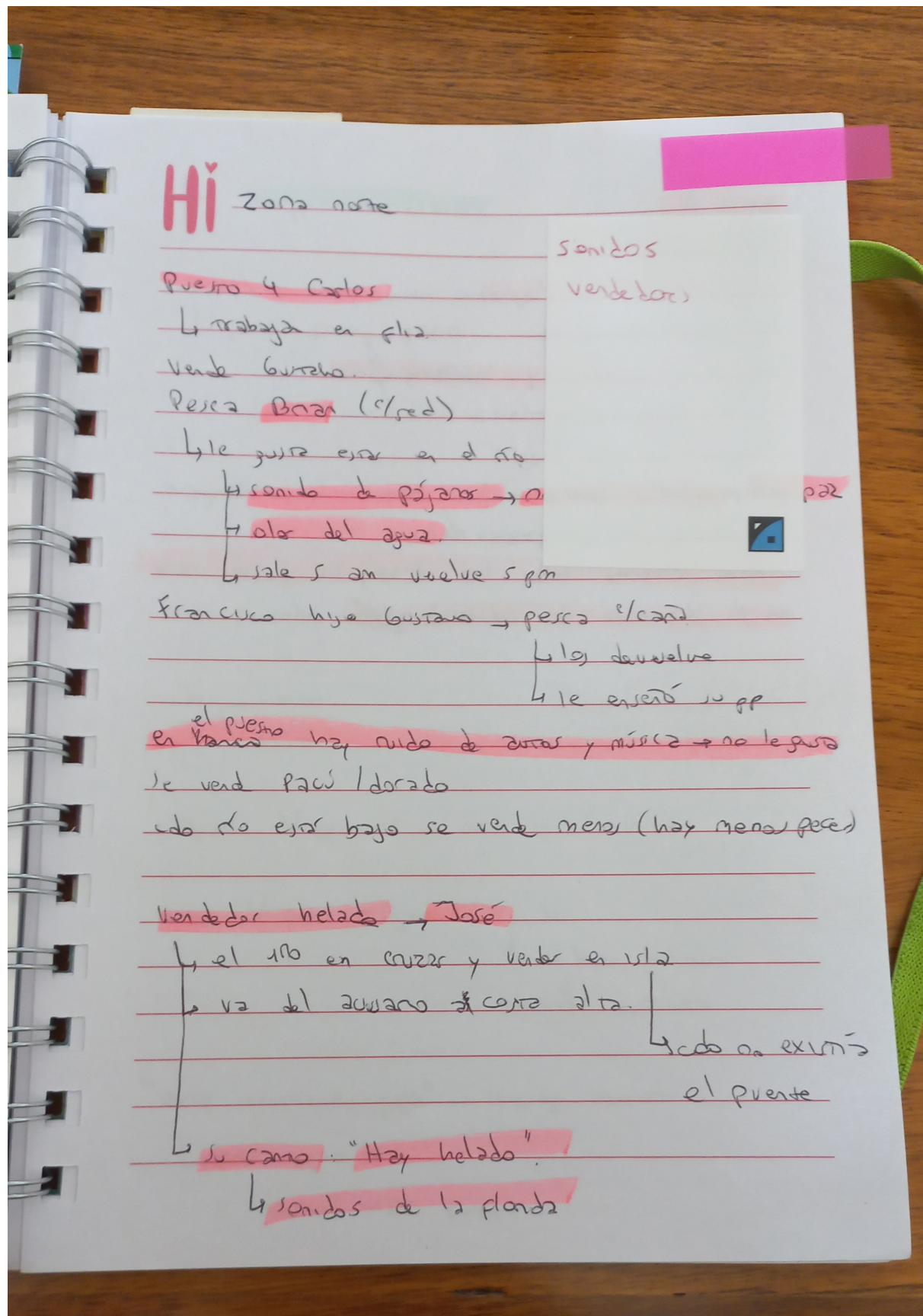
Apoyo $\rightarrow$ conjunto de palo, cables, velas, etc. elementos

q impulsan forma el aparato impulsor del velero

casco $\rightarrow$ cuerpo del buque

escota $\rightarrow$ cabo q sirve p/cazar una vela

mena $\rightarrow$ diámetro de un cabo



Lista de lugares posibles

Hi

Metodología.

Obs → La Florida
Mangullo

Informantes → Jairo (Mangullo) ✓
Héctor (pescador → redes)
Baut (Kayak amarillo) ✓
Jaz (Vela porte) ✓

Pendientes

- carros La Florida NORTE ✓
- frigorífico " NORTE
- farol " NORTE
- car semáforo (noche) NORTE
- centro → Parque España → horarios ≠ ? centro ✓
- playa NORTE ✓
- cooperativa pescador NORTE
- puesto pescador Florida → "oda al pescado" NORTE ✓
- punto SUR ✓
- La Florida centro
- Puerto Norte NORTE ✓
- Parque Virrey SUR

Hi

Maquetación (ideas)

arena → 3 componentes nene

↳ juntar foto → pelota
↳ castillo
↳ chala en repostería

mangullo → unir fotos → guardavidas
↳ calle mangullo, muelle

venta pescado "Hector" oler

nidos → viento
↳ náutica

kayak "optimist" → obra viva/muerta

Brian "foto pájaro" → son de
↳ + hay helado
↳ puestos → mapa

"como viento en popa" → lenguaje ribera

↳ foto optimist
↳ sumar frase pampero

Hi

Maquetación

① Mangullo

② Muelle

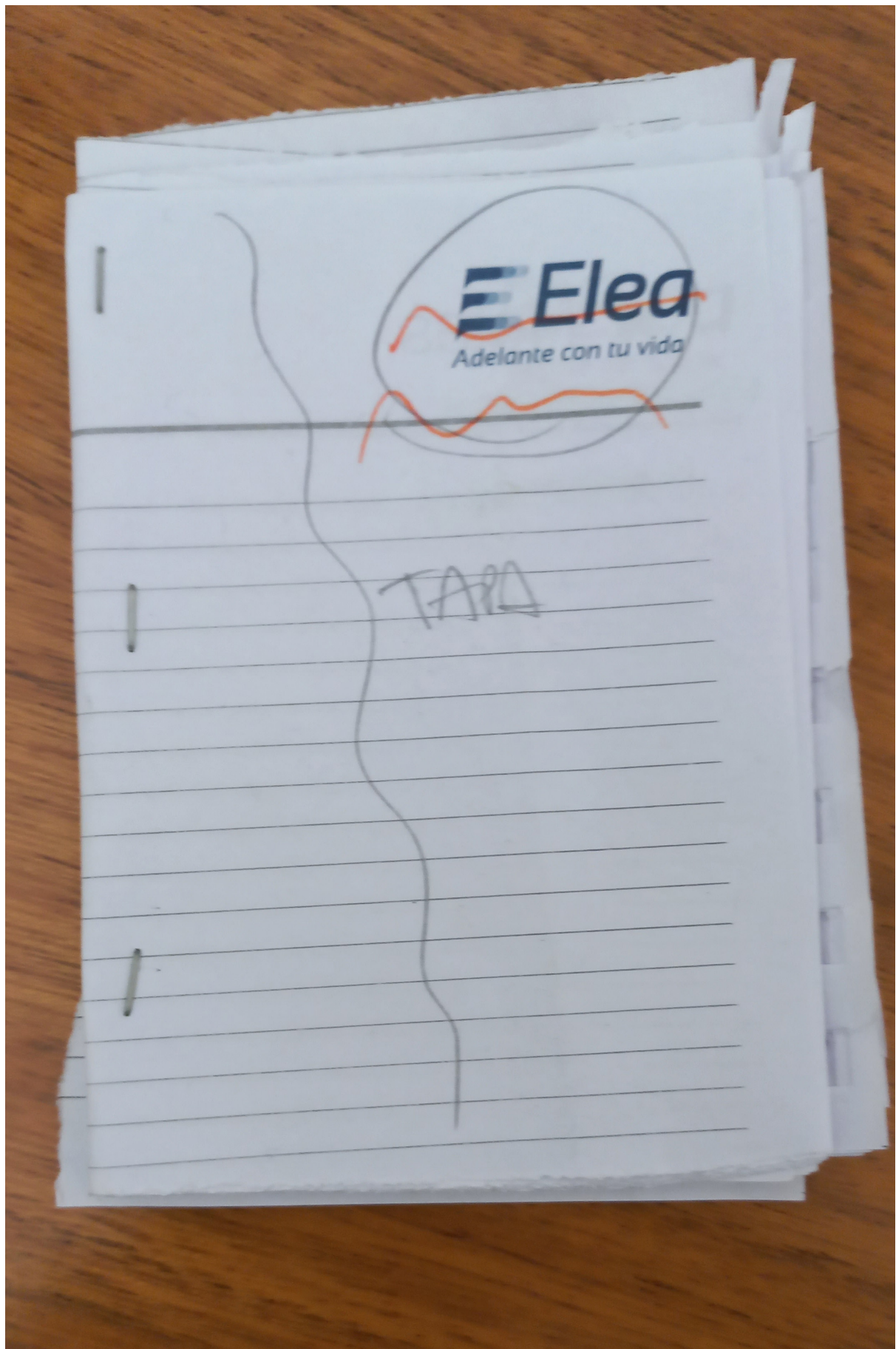
Para - No → ponerse del no → introducción lenguaje

Postura corporal → pote mirando no

25 hojas

23 + tapa + contratapa

①		1	24	25	⑬
②	2	3	26	27	⑭
③	4	5	28	29	⑮
④	6	7	30	31	⑯
⑤	8	9	32	33	⑰
⑥	10	11	34	35	⑱
⑦	12	13	36	37	⑲
⑧	14	15	38	39	⑳
⑨	16	17	40	41	㉑
⑩	18	19	42	43	㉒
⑪	20	21	44	45	㉓
⑫	22	23	46		



Nadie se salva solo

